

LA MEZCLA DE SENTIMIENTOS



Perder a los amigos, padres o familiares

Va a ser en una habitación con fotos de personas

Perder a los amigos, a los padres, o a un familiar es muy triste y puede hacernos sentir muy solos. Cuando alguien que queremos ya no está, parece que hay un hueco grande en el corazón.

Es como si esa persona hubiera sido parte de nosotros, de las risas y los momentos que compartimos juntos. Nos hace pensar en lo importante que era tenerla cerca.

Aunque duele mucho, también podemos aprender algo de eso: que las personas que queremos siempre están en nuestros recuerdos, en las cosas que nos enseñaron o en las risas que tuvimos.

A veces, aunque ya no estén, seguimos sintiendo su amor de alguna forma, porque las huellas que dejan nunca se borran por completo.

Perder a alguien nos hace valorar más a las personas que aún tenemos cerca, a no dejar pasar el tiempo sin decirles lo mucho que las queremos.

Aunque el dolor sea grande, el amor que sentimos por esas personas sigue con nosotros, como un abrazo que nunca se va.

LA MEZCLA DE SENTIMIENTOS

En lugar de solo enfocarse en fotos de personas, podría incluirse algún tipo de elemento vacío o fragmentado, como sillas vacías, objetos personales rotos o desintegrados, o incluso huecos donde las fotos solían estar. Esto podría acentuar la sensación de ausencia y pérdida.

Hacer que los espectadores interactúen con la obra podría generar una experiencia más visceral. Por ejemplo, podrían escribir una palabra o un recuerdo en un papel o una tela que luego se adjunte a la habitación, creando un mural colectivo que refleje la presencia de esas personas ausentes a través de las experiencias de los demás.

Esto transformaría la obra en algo dinámico, en constante cambio, reflejando cómo las emociones y recuerdos se entrelazan a lo largo del tiempo. Introducir elementos que desafíen la calma de la habitación (por ejemplo, luces parpadeantes, sonidos distorsionados o incluso proyecciones visuales de personas que desaparecen o se desvanecen lentamente) puede generar una sensación de incomodidad y transformación, en lugar de una calma triste.

Esto podría representar la imprevisibilidad del proceso de duelo y las olas emocionales que surgen con él.

Mi Reflexión: Perder a los amigos, a los padres, o a un familiar es muy triste y puede hacernos sentir muy solos. Cuando alguien que queremos ya no está, parece que hay un hueco grande en el corazón.

Es como si esa persona hubiera sido parte de nosotros, de las risas y los momentos que compartimos juntos. Nos hace pensar en lo importante que era tenerla cerca.

Aunque duele mucho, también podemos aprender algo de eso: que las personas que queremos siempre están en nuestros recuerdos, en las cosas que nos enseñaron o en las risas que tuvimos.

A veces, aunque ya no estén, seguimos sintiendo su amor de alguna forma, porque las huellas que dejan nunca se borran por completo.

Perder a alguien nos hace valorar más a las personas que aún tenemos cerca, a no dejar pasar el tiempo sin decirles lo mucho que las queremos. Aunque el dolor sea grande, el amor que sentimos por esas personas sigue con nosotros, como un abrazo que nunca se va.

LA MEZCLA DE SENTIMIENTOS



La obra busca representar la ausencia y la pérdida de seres queridos, explorando cómo el duelo transforma la percepción del espacio y la memoria.

A través de elementos fragmentados y vacíos, se invita al espectador a reflexionar sobre la ausencia como una presencia latente, que deja huellas imborrables en la vida de quienes permanecen.

La obra se convierte en un espejo de las emociones humanas, mostrando la fragilidad de los recuerdos y la importancia de valorar a quienes aún nos rodean.

Para transmitir esta idea, se incorporan objetos rotos, sillas vacías y espacios en los que antes había fotografías, creando una atmósfera de vacío y nostalgia. Los espectadores participan activamente escribiendo palabras o recuerdos en telas o papeles, que luego se adhieren a la instalación, construyendo un mural colectivo en constante evolución.

Elementos disruptivos, como luces parpadeantes y sonidos distorsionados, refuerzan la inestabilidad emocional del duelo, mostrando cómo las emociones fluctúan con el tiempo. Así, la obra se convierte en un espacio dinámico, donde la memoria y el sentimiento convergen en una experiencia inmersiva y transformadora.